

sch^{er}zo

DOSIER

MÚSICA Y PENSAMIENTO VI

ENTREVISTAS

BEATRICE RANA

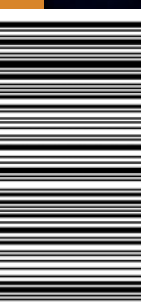
MARISA MANCHADO

ZAHIA ZIOUARI

ANIVERSARIO

SERGUEI RACHMANINOV

FERRANDEZ
PABLO
CON EL REAL
EN LA GRAN MANZANA



9 778402 134807 00399



Rachmaninov: entre la genialidad y el desasosiego

ALESSANDRO PIEROZZI

“**JOVEN**, veo escrito en su rostro un brillante porvenir”. Esta frase, repleta de admiración e intencionalidad, pronunciada por el gran Antón Chéjov tras asistir a un concierto en el que un veinteañero Rachmaninov acompañaba al piano al gran bajo ruso Fiódor Chaliapin, fue, según confesó el célebre músico nacido en Semiónov a su biógrafo Victor Seroff, “el mejor elogio que he recibido”. “Chéjov —continúa Seroff— acertó en aquella profecía, pero también hubiera debido ver en aquel rostro la severa continencia que hizo de Rachmaninov durante toda su vida un hombre solitario. Porque cuando era apenas un muchacho ya se había desarrollado en él esa integridad espiritual y esa actitud del hombre retraído con quien no caben las familiaridades”.

Celebramos, en 2023, el 150º aniversario del nacimiento de Serguei Rachmaninov (1873-1943), el pianista sin fronteras, el compositor “(neo)clásico”, el director con mano de hierro y el hombre que, a pesar del éxito por el que merecidamente pasó a la historia, se nos fue en 1943 en su apartamento de Beverly Hills dejando muchos interrogantes abiertos respecto a su personalidad, estética o pensamiento que, quizás en gran parte, siguen sin respuesta a día de hoy, a pesar de los pertinentes estudios y análisis sobre su figura. Un hombre a caballo entre la genialidad y el desasosiego.



El joven Serguei Rachmaninov.

Rimski-Korsakov, quien declaraba que “[...] La música puede ser únicamente considerada como un pasatiempo agradable, preferible al de los naipes o emborracharse”. El pequeño Serguei, de inmediato mostró sus dotes pianísticas; era tan evidente su talento que la oportunidad no tardaría en llegar. Tras estudiar en el hogar a lo largo de tres años con la joven maestra Ana Ornazkaya, la mala gestión económica y administrativa de las propiedades por parte del padre y el desorden creado por el alejamiento de este del núcleo familiar rompieron la balanza en favor de aceptar una beca del Conservatorio de San

El elemento destabilizador de la forma musical vuelve a emerger en determinados momentos a lo largo de la trayectoria vital y artística de Rachmaninov

DESAFECTO FAMILIAR

El 1 de abril de 1873 venía al mundo Serguei Rachmaninov. De familia militar y terratenientes acomodados, la música siempre estuvo presente en el día a día dentro del árbol genealógico de los Rachmaninov, desde su bisabuelo en adelante. Esta importante presencia del arte musical en la casa natal era considerada como un *hobby* muy agradable y hasta necesario por lo de pedagógico y disciplinario contenía su aprendizaje, pero no fundamental para llegar a pensar en un futuro profesional. En una sociedad en la que predominaba la idea de que los jóvenes de familias acomodadas debían desarrollar una carrera en el ejército por encima de todo, era prácticamente impensable que la música fuera un medio para ganarse la vida. Así lo pensaba el padre de Nikolai

Petersburgo e iniciar así una fulgurante carrera musical. A pesar de ser un chico como los demás, algo travieso y juguetón, los (des)afectos familiares en estos primeros años de niñez fueron determinantes para forjar en Serguei una personalidad íntegra y férrea, al mismo tiempo que débil y tímida: una especie de máscara fría y gris creada para disfrazar su lado más humano y sensible. Características estas que, como afirma el musicólogo norteamericano Virgil Thomson, “...no le permitieron alcanzar la felicidad absoluta: con un temperamento más optimista que el suyo, hubiera disfrutado de una rebosante felicidad”². Es por ello por lo que fue en la música donde precisamente él encontró el refugio necesario para superar una infancia tan compleja. La rigidez en la educación por parte de la madre —heredada por él mismo en algunas actitudes exigentes y perfeccionistas cuando actuaba, por ejemplo, como



director de orquesta o como solista— y la citada ausencia del padre, fueron motivos suficientes para que se decantara por la convivencia con su abuela, rechazara la idea de ingresar en el ejército e iniciara sus estudios de piano y composición en el conservatorio. Dicho de forma más clara: había sido “abandonado” por sus progenitores y debía buscarse la vida. Alejarse del “*ethos* familiar” significaba no ser partícipe de un “contrato” con la sociedad, entendida como la estructura preconcebida de valores, desarrollo y reglas en la que los seres humanos nos desenvolvemos³. La rebelión de un joven pasional y sentimental que se manifestaría, en estos primeros años —si se exceptúa su ópera *Aleko* (1893) y los dos primeros *Conciertos para piano y orquesta* (1891 y 1901)—, fantaseando con las formas musicales, volviendo al ideal (pos)romántico como en las *Romanzas*, op.8, compuestas sobre poemas de Goethe o Heine o experimentando con nuevos lenguajes, más frescos e improvisados, como en *Morceaux de Salon*, op.10 (1894) o la *Sinfonía n.º 1*, op. 13 (1896) en re menor, partitura que sufrió duras críticas tras su estreno en San Petersburgo, en parte por la desastrosa dirección de Glazunov y, también, por querer abrazar una estética (pre)vanguardista, situación que abrió un largo período sumido en el alcoholismo, la depresión y un letargo creativo que curó gracias a las terapias de hipnosis del Dr. Nikolai Dahl. Todo hace indicar que, con su música, Rachmaninov no buscaba el éxito entendido como la culminación hacia una más que merecida fama de riquezas y autocomplacencia, sino como una forma de subsistencia, enriquecimiento interior y superación vital. Una situación paralela a la vivida por su amigo y admirado Chaikovski, quien buscó con ahínco su verdadero espacio vital y el (auto)conocimiento de su *psique*, objetivos que logró alcanzar parcialmente: sí en sus partituras, no en sus sentimientos. Es cierto que Rachmaninov mostraba, en ocasiones, actitudes aparentemente

excéntricas que resultaban sorprendentes en un hombre de carácter aparentemente serio y tímido, como la pasión por los coches y la velocidad —su mujer decía que “...le pueden gustar tanto los coches como sus hijas”— o las malas formas ante cierta prensa francesa o norteamericana que invadía su intimidad, pero lo que verdaderamente anhelaba era superar sus ansias e insatisfacciones interiores que se manifestaban en los momentos de máxima actividad: conciertos, viajes, entrevistas... Una cortina de humo en la que se vio envuelto por el frenesí y la voracidad de la cultura occidental, tras su precipitada salida de Rusia a causa del estallido de la Revolución de octubre de 1917 y de la que, evidentemente, quiso liberarse sin éxito. Buscaba una vida mejor para él y su familia confiando en que su potencial artístico le llevaría por la mejor de las sendas, pero desconocía lo que se escondía al otro lado de los focos y el éxito: los representantes desalmados, los contratos con orquestas y las casas de discos más renombradas, los vagones de trenes adaptados con un piano para que pudiera ensayar entre concierto y concierto, los actos con la alta sociedad que él detestaba... tantos y tantos mundos que aspiraron a toda costa a exprimir hasta la extenuación a “SU” Rachmaninov. Todo ello jugó en su contra. A pesar de su aparente (auto)control y de su más que demostrada integridad personal, sus crisis nerviosas, su desasosiego y falta de confianza en el futuro permanecieron siempre latentes, excepto en momentos como cuando se trasladaba a las residencias de Clairefontaine en Francia o Villa Senar en Suiza, junto a su esposa, hijas, nietos y amigos.

ESTÉTICA Y CREENCIAS

Rachmaninov es uno de esos autores a los que el mundo de la música y el gran público tildan, en líneas generales, como de músico conservador. Quizás el tradicionalismo ligado a su amada patria

(folklorismo), quizás sus ideales político-sociales (anticomunista) o, quizás, un (im)previsible lenguaje armónico y sus maravillosas melodías “neorrománticas” pueden llevarnos a confirmar dicha sensación. Si esto fuera literalmente así —algo que no creo en absoluto— no sería como resultado de haber llegado a ello premeditadamente, ya que, en todo momento, demostraba guiarse por su gran (auto)exigencia, unida a una emoción y una sensibilidad muy subjetivas. Tras su estela, tan reconocible y admirada hoy en día —cabe recordar que durante muchos años su música fue vetada por las autoridades del régimen soviético—, se esconde un poso de continua experimentación y asociación de ideas similares a las de cualquier pintor, literato o creador artístico de la época. Clara muestra de ello son algunas expresiones modernistas como la canción con microformas, *Polichinela*, op. 3, n.º 4, en la que se interesa por una expresividad libre y sin ataduras, aunque sin desprenderse de las fórmulas inteligibles, muy del gusto del público del momento. Otra demostración de renovación son los equilibrios que propone en *Etudes Tableaux*, op.33 y 39 (1911) para situarse en la frontera entre realismo y simbolismo, con la sucesión de formas “clásicas” ligadas al “chaikovskismo” (esencia melancólica rusa), y unas experimentaciones estructurales y cromáticas en la línea del más puro vanguardismo que venía desarrollándose ya en Europa con el atonalismo de Schoenberg o el impresionismo de Debussy.

El elemento desestabilizador de la forma musical vuelve a emerger en determinados momentos a lo largo de su trayectoria vital y artística: en 1913, con motivo de la presentación de *KoloKola* (Las campanas), partitura que representa un verdadero acercamiento al vanguardismo. Una obra para solista, coro y orquesta, basada en textos de Edgar Allan Poe y que le sumerge de pleno en la estética simbolista. Compuesta en su etapa romana, ciudad donde pudo inspirarse en los sonidos matutinos

de las campanas de las iglesias de la capital, la partitura de *KoloKola* se cimienta en cuatro grandes pilares de la vida humana, simbolizados en diferentes tipos de campanas: las de plata, para el momento del nacimiento; las de oro para el casamiento; las de bronce, para los peligros de la madurez y las de hierro, para el final, la muerte. No es casualidad que Serguei eligiera a este poeta norteamericano. En el aspecto vital hay un evidente paralelismo entre ambos. Si en Poe la presencia de la muerte aparece como la fuerza de la

naturaleza que nos acompaña a lo largo de toda nuestra triste existencia, en los pentagramas de Rachmaninov la idea de la mística sobresale sin rubor, como sucede en *La isla de la muerte* (1908), poema sinfónico compuesto con un lenguaje de armonías oscuras y progresivas sobre los ideales que simbólicamente acompañan nuestras vidas a través de la laguna Estigia hasta la orilla, hasta el punto final, aunque sin perder nunca de vista los albores de la existencia: vida y muerte, muerte y vida, un todo con principio y final.

Textos y partituras que nos sumergen en el lado más creyente del pianista-compositor-director y su acercamiento al movimiento, el simbolista, que se mostró dividido en Rusia entre el grupo moscovita (Ivanov) y el petersburgués (Briúsov), con importantes representantes artísticos como el gran empresario de la danza, Serguéi Diáguilev, el poeta Innokienti Ánniensi o en el apartado musical, Scriabin, Stravinsky y el propio Rachmaninov.

IDEAS RELIGIOSAS, POLÍTICAS Y SOCIALES

En paralelo, es fundamental señalar su apreciación y comportamiento hacia la religión. Desde muy pequeño, Rachmaninov conoció las tradiciones religiosas por la insistencia de su abuela materna, la señora Boutakova. Fueron los años en los que, separado del amor de sus padres, creció junto a su abuela visitando muchas de las iglesias y templos de San Petersburgo, de los que ella era una asidua feligresa. En aquellos lugares se ensimismó con el sonido de las campanas —un claro ejemplo ha sido citado anteriormente, aunque podríamos recordar también los compases iniciales del celeberrimo *Concierto n.º 2 para piano y orquesta* en el que el piano imita el tañer de las mismas— y con las melodías sacras que se tocaban y cantaban durante el culto. En 1915 compone *Las vísperas o Vigilia de todas las noches*, op.37 (1915), uno de los himnos sagrados más maravillosos que se hayan podido escribir y un auténtico “regalo” que dejó en herencia a la Iglesia ortodoxa. Es una de las creaciones más queridas por él mismo y lo demuestra el hecho de que, encontrándose ya muy débil debido a la enfermedad que le invadía, pidió que en el día de su funeral se cantara expresamente el quinto movimiento de la obra. Dicho ejemplo refleja, bien a las claras, un carácter profundamente cristiano, algo que no impedirá mostrarse alejado o crítico hacia las formas “exhibicionistas” de los diferentes ritos. Nunca se decantó por ninguna confesión como se demuestra en el hecho de que, por ejemplo, tuviera que casarse con su prima Natalia



Rachmaninov en el jardín de Villa Senar, Lucerna.

Archivo del Estado de Lucerna

Alexandrovna Satina gracias a unos religiosos castrenses, tras la negativa de las autoridades ortodoxas a celebrar dicho enlace: el amor debía prevalecer por encima de prejuicios e intereses.

Esta preferencia por el lado más espiritual y místico de la religión le llevó a desarrollar un aspecto de su personalidad que es bastante desconocido: ayudar a los más necesitados sin pretender nada a cambio. Siempre que podía, mostraba su lado más solidario por encima de cualquier interés u obligación. Así lo demostró en los dos grandes conflictos bélicos que se desarrollaron a lo largo del siglo XX. Durante los años de la Primera Guerra Mundial, la crisis económica golpeaba con fuerza a Rusia. Por ello, pensó en ofrecer una serie de recitales a lo largo y ancho del país donando la recaudación a ciudades como Rostov, Tiflis o Baku y poniendo a disposición materiales de primera necesidad para colectivos desfavorecidos como la Asociación de Fondos Musicales o los soldados de reemplazo del Ejército Ruso. Esta misma actitud la repitió, residiendo ya en los Estados Unidos, cuando decidió compartir, desde el más absoluto anonimato, los ingresos de muchas de sus apariciones públicas con los reservistas de la Armada Roja que luchaban contra las tropas hitlerianas, una actitud que le supuso ser defenestrado por sus propios compatriotas, tras salir la información a la luz pública. Sí, por aquellos de los que habitualmente se rodeaba y a los que ayudaba porque, como en su caso, eran exiliados en territorio estadounidense y él comprendía

Su preferencia por el lado más espiritual y místico de la religión llevó a Rachmaninov a desarrollar un aspecto de su personalidad que es bastante desconocido: ayudar a los más necesitados sin pretender nada a cambio

perfectamente lo que significaba vivir fuera de su tierra sin poder alcanzar, en la mayoría de las ocasiones, el “sueño americano”. Su decidida generosidad le condenó a ser considerado un traidor por acercarse al régimen soviético, tras años de ostracismo y repudio por parte de las autoridades comunistas tras su decisión de abandonar Rusia. Pero, el amor a su tierra natal era innegable e innegociable. Fue un patriota sin fisuras y eso no debía discutirse. Aunque, también, era evidente que su gran olfato y una visión clara y nítida de la Rusia que le tocó vivir le permitieron adelantarse siempre a los acontecimientos para desarrollar una carrera fulgurante en lo profesional y, en lo personal, una vida en libertad.



Rachmaninov en Nueva York.

UNA DESPEDIDA NOSTÁLGICA Y AUSTERA

Antes de fallecer en su residencia californiana de Bervely Hills, el 28 de marzo de 1943, Rachmaninov había mostrado la voluntad de que sus restos fueran trasladados a su Rusia natal, al cementerio de Novodévichi de Moscú, camposanto en el que reposan personalidades de la cultura patria como Chéjov, Tanéiev o Scriabin. Sus deseos no pudieron cumplirse. Sus restos descansan en el apartado cementerio de Kensico, al norte de New York, escenario que ejemplifica a la perfección la nostalgia y austeridad, la genialidad y el desasosiego que le acompañaron a lo largo de su vida.

Finalizo con unas reflexiones de dos autoridades en la materia. La primera, del citado crítico y compositor Virgil Thomson, quien comenta que “[...] Como si una delgada capa terrestre –de un estado de ánimo oficial, alegre y optimista– cubriese los densos manantiales que se filtran a través de ella (de la gloria), vivificando la pobreza emocional del sostenido optimismo, y proporcionando a la vez que un reposo, un correctivo para los opuestos estados de ánimo. La música de Rachmaninov está más cerca de una tristeza severa que de una lamentación desgarrada”⁴. Y la segunda, la digresión de Mijaíl Shishkin, uno de los escritores rusos más reconocidos y gran conocedor de la historia musical de su país, quien comenta que “[...] Si tuviera que elegir una sola figura para encarnar la cultura rusa, sería Sergei Rachmaninov. Para mí, lo ruso de Rachmaninov consiste en su autopercepción como parte de la cultura mundial. Sólo a través de esto comprendió y vivió su rusismo. En su música presagiaba los horrores del siglo XX, del Gulag y del Holocausto [...] Toda su vida intentó construir una casa para él y su familia, pero el verdadero hogar que construyó fue su música. Ese es, para mí, el secreto de su música: es una victoria sobre la muerte”⁵.

Alessandro Pierozzi es bibliotecario, filólogo, pianista y escritor.

NOTAS

1. Seroff, Victor. *Rachmaninoff*. Espasa Calpe, 1955.
2. Thomson, Virgilio. *Rachmaninoff*. Espasa Calpe, 1955.
3. El concepto de “ethos familiar” lo desarrolla Claudio D’Antony en su ensayo *Personalità e poetica*, editado por Bardi Editore (2003).
4. Thomson, Virgilio. *Rachmaninoff*. Espasa Calpe, 1955.
5. Entrevista a Mukhail Shishkin en DW Tv el 02/04/2023. En <https://www.dw.com/es/sergei-rachmaninoff-su-música-es-el-sonido-del-alma-rusa/a-65204797>

SIMEON TEN HOLT - Box 20 CDs



Complete Piano Works

Jeroen van Veen

Esta colección de 20 CDs es un hito de la música de piano minimalista contemporánea, representada por Simeon Ten Holt.

Piezas como "Canto Ostinato", "Lemniscat" u "Horizon" continúan desafiando tanto a intérpretes como a oyentes por sus intrincadas estructuras y riqueza armónica.

FORTUNE INFORTUNE

A Portrait of Margaret of Austria

Seldom Sene, Daniel Elgersma

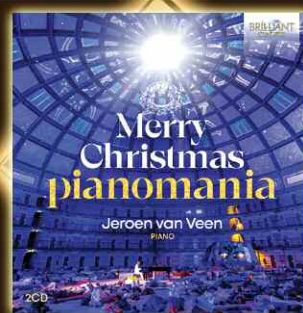
Las obras del cancionero personal de Margarita de Austria arregladas para conjunto de flautas dulces.

Una colección de 55 canciones y motetes de varios compositores famosos de su época, Desprez, De La Rue, Appenzeller, Compère, Richafort y varios compositores anónimos.



Merry Christmas Pianomania

(2CD en lata junto con 4 postales)



En este álbum único, el pianista holandés Jeroen Van Veen ha recopilado canciones navideñas de todo el mundo.

Los arreglos presentan un amplio espectro de estilos, desde la canción medieval más sencilla e íntima hasta un elaborado estilo jazzístico o minimalista. El regalo de Navidad perfecto.

SGAMBATI Complete Piano Music Vol. 2

Gaia F. Caporiccio (2 CDs)

Alumno favorito y posterior colaborador de Franz Liszt, Sgambati compuso una gran variedad de piezas para piano: nocturnos, improvisados y preludios. Este segundo volumen de sus obras completas presenta las 12 Mélodie poétiques op. 36, Fogli volanti op. 12, Fantasie alpestri y muchas obras individuales más breves.



Y muchos más ...

